



## **Dinamarca: Leen hasta los duendes**

Joel Franz Rossell

Cuando se trata de literatura danesa, la mayoría de la gente solo puede citar un nombre: Hans Christian Andersen. Y enseguida, casi como quien se disculpa, añaden que se trata de un escritor de niños.

Ciertamente es justo que Andersen sea el más célebre de los escritores daneses, y también que lo sea entre los autores de literatura infantil. Aunque a los niños está destinada en realidad sólo una parte de su obra narrativa, dramática, lírica y epistolar. En la base de su carácter de fundador de la literatura infantil moderna se encuentra esta fórmula: «Tomo una idea para los adultos y a continuación la cuento a los chicos, sin dejar de recordar que el padre y la madre menudo, y que uno debe darles también algo a su espíritu».

La modernidad de Andersen es tan indiscutible como su universalidad, y así es porque su obra está nutrida de su propia vida, abonada por un intenso interés por el mundo circundante y plantada en un consecuente compromiso estético con la tradición, con la época que le tocó vivir y con el futuro.

Son las mismas claves que, a mi parecer, permiten comprender la literatura infantil danesa de hoy.

### **Libros para todos. Todo para el libro.**

El 11,3 % de todo lo que se publica en Dinamarca son libros de ficción destinados a niños y adolescentes, en tanto que a la ficción para adultos no corresponde sino el 1,9%. Ambas cifras evidencian un porcentaje bien favorable a la población más joven, que es minoritaria con sólo 882.563 individuos dentro de una población total de 5.180.614 de habitantes. La red danesa de bibliotecas públicas la integran 250 instalaciones

principales y 1.000 sucursales que realizan 36 millones de préstamos anuales (sólo en lo que se refiere a libros infanto-juveniles).

Existen además 1.855 bibliotecas escolares que totalizan cada año 41 millones de préstamos.

Cuando uno reflexiona sobre semejantes cifras, se siente tentado a creer que en Dinamarca hasta los duendes son lectores.

Lo cierto es que el 30 % de los adolescentes entre 12 y 15 años leen libros de ficción, el 88 % de los niños entre 7 y 11 años son consumidores habituales de libros o tebeos y más de la mitad de ellos disfrutan de los que les leen sus padres. En cuanto a visitar las bibliotecas, el 82 % de los adolescentes y el 70% de los niños lo hace regularmente.

Tan satisfactorio paisaje no ha salido de la nada ni siquiera con la ayuda del poderoso sindicato de duendes de Dinamarca; es consecuencia de una ya antigua política de culto de la lectura y el libro.

La primera ley de bibliotecas fue aprobada en Dinamarca en 1920 y ya en 1938 se establecía la obligación de crear salas infantiles y juveniles. Inicialmente reservadas al niño de edad escolar, en los años sesenta dichas instalaciones extienden sus servicios a los menores de 7 años.

### **Leer en voz alta.**

Cada dos o tres años, los editores, libreros, bibliotecarios y las instituciones consagradas al libro infantil organizan campañas de lectura. La última, en febrero de este año, tuvo como lema «LEER EN VOZ ALTA». Se alude así a la actividad que suelen realizar juntos el niño que aún no lee de corrido y algún adulto de su círculo. La lectura en voz alta es de vital importancia porque quiebra la barrera técnica que el dominio de la lectura interpone entre el chico y el placer de la historia. En Dinamarca esto supone toda una tradición en la formación de lazos culturales y afectivos en el seno de la familia, que arranca de los tiempos de la literatura oral y se extiende sin quiebras importantes hasta los tiempos todavía cercanos de la era pre-televisiva.

Por un lado emparentada con la citada tradición y por otro resultado de la revolución pedagógica danesa, se desarrolla en los años setenta el libro de lectura fácil; un tipo de literatura armada sobre la base de temas tópicos y recetas de forma y estilo. Para el lector

debutante resulta un material todavía novedoso y, sobre todo, accesible y placentero.

### **El mundo en Dinamarca. Dinamarca en el mundo.**

Las veinte editoriales danesas que publican libros para niños ofrecen 12.000 títulos infantiles anuales (1.200 ejemplares de tirada media), de los cuales unos 700 son traducciones, en su mayoría procedentes del inglés.

A pesar del interés que experimentan los daneses por las realidades del mundo, no ceden fácilmente a sus chicos las páginas de la literatura de países lejanos y prefieren servirse del intermedio de uno de sus escritores; testigo, investigador o recreador, de realidades y sueños exóticos.

La razón de semejante proceder está en el temor de que las diferencias culturales resulten tan grandes que impidan la comprensión por parte del joven lector, pero también en propias diferencias de concepción de lo que es un niño y de lo que es un buen libro para éste.

No es mucha la literatura procedente de España que ha sido traducida al danés, aunque tampoco es significativa la cifra de originales daneses vertidos al español. El Centro de Información de Literatura Danesa recoge sólo diecinueve títulos contemporáneos publicados en España en las últimas dos décadas (generalmente traducciones al castellano, aunque hay algunos títulos también vertidos a otras lenguas autonómicas). Entre los autores se destacan los internacionalmente conocidos Ole Lund Kierkegaard (Alfaguara), Bjarne Reuter y Cecil BØdker (Noguer). Si a ellos se suman las innumerables ediciones de cuentos de Andersen y las mediocres series detectivescas de Jan, Kim, Susy y Puck (Toray), se alcanza un total de unos 180 títulos.

Sin embargo, España está lejos de ser una excepción. Preguntada al respecto, Beth Juncker, actual presidenta de la sección danesa del IBBY, no dudó en asegurar que la literatura infantil contemporánea de Dinamarca es prácticamente desconocida en el extranjero.

### **Foto instantánea del libro infantil danés.**

Todos los géneros y tendencias están representados en la actualidad del libro infantil danés y la característica del momento es precisamente la diversidad. No obstante, un intento de clasificación podría ser el siguiente:

1. Los cuentos de Andersen.- Hans Christian Andersen ha ejercido una gran influencia en toda la literatura infantil de Dinamarca. Sus obras se encuentran siempre disponibles en bibliotecas y librerías, ya sea en forma de compilaciones o en libros ilustrados que presentan uno o más de sus textos. Las traducciones o adaptaciones corrientes en el extranjero suelen despojar los cuentos del gran autor de elementos reveladores de su vida y de las costumbres y lenguaje de su tiempo, que tienen el inconveniente de dificultar la lectura de los niños de hoy. En Dinamarca Andersen es un clásico y su prosa es intocable; no obstante, como también los pequeños daneses suelen



Il. A. W. Bayes, para *The complete illustrated Stories of Hans Christian Andersen*. London: Chancellor Press, 1993.

tener dificultades para comprenderlo en versión integral se ha comisionado a los ilustradores para que realicen la «adaptación». Esta recreación pictórica permite la actualización y esclarecimiento de la historia sin introducir retoques al texto y respetando la libertad expresiva y técnica de los artistas. Los críticos y los propios ilustradores han comparado esta labor con la del narrador oral que con los recursos de su voz, su gestualidad, sus pausas y sus improvisaciones devuelve a los cuentos impresos toda la frescura y poder de comunicación que tuvieron «en vida».

2. El cuento mágico moderno.- El cuento mágico conoce en Dinamarca un desarrollo permanente. Sin renunciar totalmente a los temas y motivos tradicionales, el género ha introducido problemas modernos tales como la ecología, los conflictos sociales o el divorcio; se beneficia del humor y la ironía y es capaz de servirse de los avances de la tecnología como recursos mágicos. Uno de los más característicos y populares de la reciente producción es *Egon, el mosquito ciclista*, cuyo autor, Flemming Quist Møller, como muchos de sus colegas, domina igualmente la palabra y la imagen. Esta última dualidad le ha dado una dimensión diferente al nuevo cuento mágico.

3. La tradición folclórica.- El «lejano oeste» danés está en el Norte: Groenlandia, su antigua provincia de ultramar, es la única fuente viva y directa de folclore con que

cuenta hoy Dinamarca. El mundo *inuit* (esquimal), tanto en su aporte mágico como en su realidad natural y social constituye toda una vertiente del libro infantil nacional.

Por otra parte está la tradición escandinava, completamente incorporada a la cultura escrita moderna, pero aún capaz de nutrir creaciones originales como los libros ilustrados sobre *troles* que han invadido últimamente el mercado.

El contenido del mundo mitológico e histórico escandinavo introduce elementos imaginativos que sirven de sustrato al lector adolescente enfrascado en la lectura de moda: las novelas interactivas de fantasía heroica. La ambientación de estas narraciones de dragones y castillos donde el héroe se supone sea el lector, no resulta del todo

exótica al joven danés, y tal vez ello explique su éxito aquí. Paradójicamente, no existe una verdadera producción nacional de obras de este tipo, lo que acaso se debe a que, como afirmó Karen Magrethe Henriksen, jefa de colecciones infantiles de la editorial Gyldendal, la literatura fantástica danesa conserva un mayor compromiso con la realidad que la literatura británica.

4. El chico y su realidad.- La vida contemporánea no ha sido reflejada en los últimos años con la misma perspectiva que en los años setenta, cuando los autores concedían un papel excesivo a la expresión de su crítica de la sociedad. A pesar de todo, esta línea no produjo sólo obras áridas, y buen ejemplo de ello es un autor conocido en España, Bjarne Reuter, que supo combinar el humor y la poesía con personajes de los sectores desfavorecidos daneses.

El realismo social no ha sido abandonado, pero sus autores han incorporado elementos de suspense y fantasía, y han internalizado e individualizado los conflictos. *Eske y el Hombre del Río van a pescar*, de Nils Hartmann y *El show de Freddy*, de Claus Senderowitz son buenos ejemplos.

Un aspecto menos social de la vida contemporánea muy abordado, en particular en los libros ilustrados, es el mundo fabuloso que los niños habitan al margen del que comparten con los adultos. Estos últimos insisten en ocupar cada vez más al chico, llenándole su tiempo libre de actividades programadas y «útiles». Si una encuesta de los años 70 mostraba que los niños querían pasar más tiempo con sus mayores, otra a fines de los 80 revelaba la necesidad del niño de poseer más tiempo para sí mismo (¿leyendo libros como estos?).

5. Las rimas de *nonsense*.- Incluso la más loca de las rimas danesas de *nonsense* posee una pizca de sentido; eso es lo que la diferencia del famoso *nonsense* inglés. Ib Spang Olsen, que las ha ilustrado a lo largo de sus cincuenta años de carrera artística, considera que la variante inglesa es más propia del juego intelectual del adulto y que la danesa, en cambio, no es sino un tipo de *nursery rhyme*. Es quizás este elemento racional lo que hace de estas divertidas rimas

algo universal y perfectamente traducible. El gran maestro del género es el poeta Halfdan Rasmussen.

6. El libro ilustrado.- El libro ilustrado abarca por supuesto todos los temas y estilos del cuento infantil. En la producción danesa actual se destaca una nueva concepción estética en el sentido de que las ilustraciones no pretenden ser simplemente bellas sino sobre todo sorprendentes y cuestionadoras, dando al texto otra dimensión, a menudo imprevisible. En materia de lenguaje pictográfico, las ilustraciones, se sirven de las diversas tendencias del arte contemporáneo, lo que hace a algunos estimar que no están al alcance de los niños. Sin embargo, su aceptación parece demostrar lo contrario; la clave de esta extensa sensibilidad plástica de los chicos daneses puede estar en el hecho de que visitan desde muy pequeños los excelentes museos del país. Puedo asegurar que ver el cochecito de un bebé en una galería de pintura no significa que nos hallemos frente a un *Happening* ni que seamos presa de la broma de buen gusto de un duende.

### ¿Conclusión?

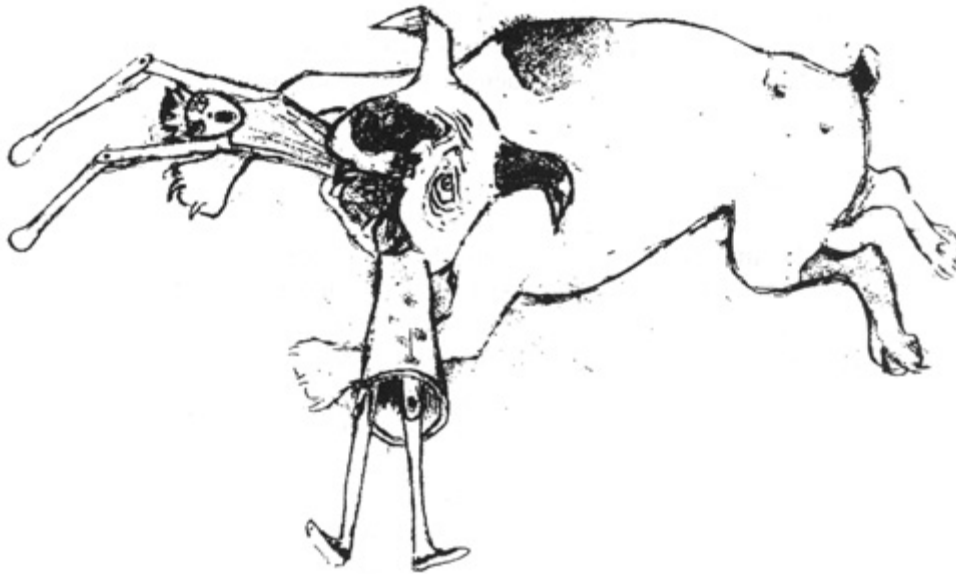
De mis entrevistas con Hanne Getrup, responsable de la sala infantil de la biblioteca municipal de Copenhague, Lise Bostrup, directora del Centro de Información de Literatura danesa, con Karen Margrethe Henriksen, jefa de colecciones infantiles de la editorial Gyldendal y con Beth Juncker, presidenta de la Asociación de Literatura Infantil, no pude entresacar ninguna línea directriz en la creación de libros para niños en Dinamarca.

A diferencia de los años setenta -caracterizados por el peso del realismo social-, o de los años ochenta -en que se perfiló el predominio de la fantasía- en la actualidad parece que ambas tendencias se combinan, renovando el cansancio que una y otra acabaron por sufrir, pero dejando lugar para otras manifestaciones genéricas y estilísticas.

Creo oportuno glosar, al final, una idea de Beth Juncker, quien ve como elemento muy característico del momento la profunda preocupación por el nivel estético del libro infantil; ya no sería

cuestión de pensar en qué es bueno para el niño, o hasta dónde le resulta comprensible, o cuánto puede agradarle. La cuestión es que el libro infantil sepa *mover* a su lector y encontrar a la *persona* que él es.

Joel Franz Rosell. Profesor. Ha enseñado español en  
un colegio francés en Copenhague.  
Vive ahora en Francia.



Il. Lars Bo, para Rejsekammeraten, de H. C. Andersen. Copenhague: Carlsen, 1983.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**